



Una evocación colectiva. Foto: archivo Gaceta.

# Aportes y escuela de Flavio Mena Jara

Homenaje póstumo al fundador del Instituto de Neurobiología y del *campus* Juriquilla

PATRICIA LÓPEZ

**J**uriquilla, Qro.- Científico, maestro, fisiólogo, precursor de la neuroendocrinología mexicana, hombre de cultura y debate, promotor de la descentralización universitaria y fundador del Instituto de Neurobiología y del *campus* Juriquilla de la UNAM, el investigador emérito Flavio Manuel Mena Jara (León, Guanajuato, 1938-1912) recibió un homenaje póstumo de su comunidad, luego de su deceso el pasado 23 de diciembre.

Colegas, discípulos, autoridades universitarias y alumnos de varias generaciones acompañaron a su familia en una evocación colectiva, donde las emociones fueron superadas por los aplausos tras recordar sus aportes al estu-

dio del sistema nervioso central, en especial, al complejo proceso de la lactancia, y su lucha por continuar la investigación científica desde la mirada de la fisiología, que se coronó con la formación del sólido grupo científico del Instituto de Neurobiología.

La primera señal del homenaje fue la presencia masiva de la comunidad universitaria, que llenó el auditorio del Centro Académico y Cultural. La segunda, la noticia de que ese recinto llevará el nombre del universitario, como mostró una placa develada por su esposa, hijos y nietos.

“¡Gracias, Flavio!”, resumió Raúl Paredes Guerrero, director del Instituto de Neurobiología, tras reconocer que tenacidad, visión y compromiso de Mena Jara hizo posible poner en marcha el *campus* Juriquilla, como parte de la descentralización universitaria.

## Primer doctor en fisiología

Desde muy joven, a Mena le interesó la medicina, pero no la relacionada con las enfermedades y el casi insoportable sufrimiento de los pacientes, sino la que le permitía explorar los fascinantes mecanismos del organismo humano.

Definido y tenaz, antes de graduarse como médico cirujano en la entonces Escuela de Medicina de la UNAM, se decidió por la fisiología, una ruta directa para indagar las funciones de los seres vivos.







Familiares y amigos ovacionan al universitario. Fotos: Fernando Velázquez.

Pronto descubrió que el camino de la fisiología humana requería de profundos conocimientos de biología, química y física, que resultaron fundamentales para forjar la horizontalidad de su pensamiento científico.

En 1958, cuando ya había cursado dos años de la carrera de Médico Cirujano, fue ayudante de profesor y profesor adjunto para, antes de terminar la licenciatura, incorporarse como asistente del Departamento de Fisiología del entonces Instituto de Estudios Médicos y Biológicos (ahora de Investigaciones Biomédicas), encabezado por su maestro Guillermo Anguiano Landín, el primer neuroquímico

mexicano. Esa formación influyó para que Mena se convirtiera más tarde en el primer doctor en fisiología del país.

En esa época conoció a sus colegas y amigos de toda la vida, como Carlos Beyer Flores y Pablo Pacheco. “Flavio y yo establecimos una unidad indisoluble, académica y personal; iniciamos el camino de la neuroendocrinología y experimentamos con ratas, conejos y gatos en los mecanismos hormonales de la conducta sexual. Él siguió toda la vida con el estudio del complejo mecanismo neuroendócrino de la lactancia”, indicó Beyer, quien dijo conservar un recuerdo rico, agradable, y motivo de inspiración.

### De Biomédicas a Neurobiología

Patricia Ostrosky, directora de Biomédicas, recordó que Mena Jara perteneció a esa entidad académica 34 años, de 1960 a 1994. “Recorrió todo el escalafón académico, desde ayudante de profesor hasta investigador emérito. En 1987 recibió el ciento por ciento de los votos del Colegio del Personal Académico para dirigir el Instituto, y sin embargo no fue director”.

Su personalidad compleja, de aspecto suave y voz mesurada, contrastaba con su interés apasionado por debatir sobre ciencia, política y cultura. “No cabe duda, don Flavio tocó nuestras vidas”, dijo.

“Es mi maestro y el de todos, pues somos beneficiarios de sus enseñanzas, de sus chistes con mensajes profundos”, añadió Gonzalo Martínez de la Escalera, otro de sus discípulos e investigador de Neurobiología.

“Hizo de la labor creativa y formativa dos partes de un mismo proceso, donde no dictó cátedra sino que esperó a que el aprendizaje conjugara el concepto”, evocó.

Su colega Carlos Valverde Rodríguez, también de Neurobiología, destacó al Flavio humanista y apacible, de bajo tono de voz, fiero polemista, amante del debate y la discusión. “Lo apasionaban el cine, las novelas, la política nacional e internacional y el rol de la UNAM en el país. Era un universitario orgánico, un fisiólogo genuino que enseñaba con el trabajo”.

### Líder visionario

Uno de sus más cercanos discípulos, Carlos Arámburo de la Hoz, coordinador de la Investigación Científica e investigador de Neurobiología, entidad de la que el homenajeado fue director fundador, describió la travesía de Mena para abrir camino en la fisiología y la neuroendocrinología, así como para impulsar ambas áreas en Querétaro, y la descentralización universitaria.

“En su persona se conjugan el académico comprometido y culto, el maestro firme, el investigador inquisitivo de la naturaleza, el líder visionario, el negociador hábil y el amigo fraterno, todo ello envuelto en un amplio ámbito de sencillez y bonhomía, lo que ha sido siempre motivo de enseñanza para quienes seguimos aprendiendo de él.”

En tanto, su hermano Manuel Mena Jara refirió anécdotas que vivieron de niños en Peralvillo, etapa en la que Flavio quería ir a la Escuela de Medicina. “Un día se compró una caja de huesos en Tepito, que mi mamá Paulita mandó bendecir con el cura. Luego Flavio vivió atormentado por la práctica médica, pues le preocupaba el sufrimiento de los pacientes más pobres”.

Para concluir, Juan Mena Segovia, hijo del científico, leyó algunos poemas escritos por su padre, y compartió que hay siete tomos de versos que escribió en servilletas y papelitos. *g*



Raúl Paredes, Patricia Ostrosky y Gonzalo Martínez (arriba); Carlos Valverde, Carlos Arámburo y Manuel Mena (abajo).